



Don Pedro Lira Urquieta

Resulta extraño para nosotros que Dios, a veces, aparezca complaciéndose en humillar y disminuir a quienes mejor lo sirvieron. A los que dieron ejemplo de vida cristiana y alcanzaron mayor elevación intelectual y de espíritu que los demás. Recordamos el caso de don Carlos Casanueva. Tenemos, ahora, el de don Pedro Lira Urquieta, fallecido el viernes.

Pedro Lira fue siempre un predilecto de Dios. Hasta su media existencia fue hijo ejemplar de un hogar feliz. Luego alcanzó la plena felicidad como marido y padre. Contrajo matrimonio con una joven hermosa, inteligente y buena, que supo acomodarse a su existencia de hombre maduro, sin perder nada de su entusiasmo y personalidad. Le dio tres hijas, con las cualidades de ambos y con la hermosura de su madre.

Pedro Lira brilló en todos los aspectos esenciales de la vida: como literato, jurista, historiador, cronista y maestro de juventudes. Esparcía alegría, buen humor y ayuda espiritual y material a cuantos se le acercaron. Sin duda fue de los hombres intelectualmente mejor dotados, nacidos en nuestro país durante este siglo y de las personas con mayor capacidad y carácter para ordenar su vida y darles pleno rendimiento a sus aptitudes. Todo ello con gran sencillez y con una modestia y alegría de vivir que comunicaba a todos.

Un día sus carcajadas dejaron de oírse. Había perdido a su mujer, a la única que tuvo y quiso, con amor de hombre.

Resumió, entonces, en un pequeño libro volumen, trozos de clásicos españoles sobre el mérito cristiano del dolor y les añadió un prólogo desgarrador, única manifestación externa de su immenseo sufrimiento y triunfo magnífico de su resignación de creyente.

Desde entonces comenzó a ser distinto. Quienes sólo lo conocieron en sus últimos años de trabajo no pueden darse cuenta de las cumbres que antes alcanzaron sus enseñanzas de Derecho Civil, sus alegatos en las Cortes, sus informes, sus charlas y conferencias sobre variados temas del saber, y nunca podrán apreciar su bondad para acoger a todos con igual simpatía; su constante preocupación por el triunfo o por la desgracia de los otros; su forma de conciliar a todos, sin herir a nadie. Tampoco podrán apreciar el valor de su amistad, del placer de compartir con él un viaje o una reunión cualquiera. No podrán explicarse que su cultura superior le permitiera ser el centro y principal participante de cualquier conversación, no obstante colocarse, siempre, al mismo nivel que los demás.

Dios quiso probarlo haciendo caer en lo mejor que tenía: su inteligencia. Se dio cuenta en un primer tiempo. No se le oyó ninguna queja. Al contrario, a veces, con el buen humor de antes, formuló algún comentario alegre y piernoso sobre sí mismo, seguido de alguna reflexión cristiana acerca de la humildad.

Lo fulmos perdiendo poco a poco, desde hace varios años. El viernes lo perdimos, lo sabemos por cuánto tiempo. Dios lo probó y pensamos que supo responder bien. Siempre procedió como el mejor.

Don Pedro Lira Urqueta. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Pedro Lira Urqueta. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)